

ma vanidad que cautiva á tantas mujeres ; pues que mientras que las casadas para seguir á sus iguales y agradar al marido, necesitan ricos vestidos y galas con que ataviarse, á la virgen consagrada á Jesucristo le basta un hábito ó un vestido con que cubrirse, de modo que daría escándalo si buscarse adornos y vanidad en los vestidos. Ellas no tienen cuidados de casa, ni de hijos, ni de marido; siendo su pensamiento, y su único cuidado, cómo agradarán á Jesucristo, á quien han consagrado su alma y cuerpo y todo su amor. Ellas están libres de respetos mundanos y de etiquetas del siglo, y se hallan enteramente expeditas para acercarse á la sagrada Comunión, para tener mas oracion, y para leer libros espirituales, y están mas dispuestas para pensar mas en Dios, y estar unidas á él. Por esto dice san Anselmo: « Cuando las vírgenes no tuviesen otro premio mayor, debería bastarles la ventaja de estar libres de los cuidados del mundo para poder pensar solo en Dios; » y añade, que no solo en « el otro mundo tendrán una gloria grande, sino que aun en este mismo gozan ya del premio anticipado de una continua paz. »

18. Por conclusion de este párrafo, os quiero poner aquí, amables jóvenes, lo que dice á cada una de vosotras el mismo Dios por su profeta Oseas (*capítulo II, 19*): *Te desposaré conmigo por toda la eternidad, haciéndote justa y santa, y coronándote de imponderables misericordias te desposaré conmigo, sin atender á tu alto ó bajo nacimiento, á tus riquezas ó pobreza, á tu salud ó enfermedad, á tu juventud ó vejez, y mucho menos á la hermosura ó fealdad de tu cuerpo, porque en mis es-*

posas solo busco la limpieza y hermosura del alma. Por haberte rescatado yo con el precio de mi sangre, eres mi esclava; pero ya que tú te has consagrado á mí por esposa, bien puedes llamarme tu esposo, y de hoy en adelante yo cuidaré de tí como padre, y te amaré como un esposo enamorado: te adornaré con mis joyas preciosas, te ceñiré con la justicia y te cubriré con un manto de santidad: no temas que te deje por otra, como lo hace todos los dias la infidelidad de los hombres, porque yo *soy fiel y veraz.* (Apoc. XIX, 11).

CAPÍTULO II.

Facilidad con que se puede perder la virginidad, y preservativos para conservarla.

1. Es grande por cierto y admirable la virtud de la virginidad, ó la castidad virginal; son grandes los elogios que la han tributado los Santos; y finalmente es inefable el premio que Dios nuestro Señor la tiene preparado en el paraíso celestial; pero no es menor el peligro que hay de perderla, ya se mire por parte de la misma virtud, ya por parte de los infinitos enemigos que la rodean, y ya de parte de la persona que la posee. De parte de la misma virtud de la virginidad es facilísimo el perderla, porque puede verificarse por pensamiento consentido, por palabra y por obra de impureza. De parte de los enemigos, que son los demonios y los mundanos: los demonios con sus sugerencias, representaciones obscenas, y de otras mil maneras procuran siempre hacer guerra á los frágiles mortales, y robarles tan pre-

ciosa joya; y como si ellos no fueran bastantes para rendir la frágil torre de la virginidad, han formado alianza con los mundanos, que son aquellos hombres y mujeres, niños y niñas, que dominados ya por la impureza, y hechos por el pecado esclavos de los demonios, les sirven como de reclamo para coger castidades, y son innumerables las personas que hacen caer todos los días con sus palabras y obras escandalosas. Pero á mas de esta multitud sin cuento de enemigos visibles é invisibles, la misma persona, á quien está confiada esta joya de la castidad virginal, comete á veces la mas negra traicion, y por un vil deleite de pensamiento, palabra ú obra, que se procura por sí misma, ó por medio de otra persona, la entrega al enemigo.

2. No dudo, carísimas mias en Jesucristo, que no tomaréis á mal el que os advierta la facilidad con que podeis perder la joya inestimable de la virginidad; como no lo haria el viajero, á quien advirtiesen el peligro de los ladrones que hay en el camino, antes al contrario muy agradecido daria las mas afectuosas gracias por tales avisos. Así espero que agradecidas vosotras por estos avisos, daréis las gracias, no á mí, sino á Dios, á la santísima Virgen, á los Angeles y Santos, que son, como lo creo, los que me los han inspirado, para que no vayais á parar en manos de los ladrones de vuestras almas, que están rabiando por robaros vuestra pureza. ¡Ay, si supiéseis cuántas caen, y tienen la desgracia de perderla!... El venerable y célebre P. Calatayud, hombre de virtud rara y larga experiencia, dice que son pocas las niñas que no hayan perdido su pu-

reza á la edad de veinte años. No quiera Dios que haya alguna entre vosotras que al leer esto tenga que exclamar en su corazon: ¡demasiada razon tiene! ¡ah! si hubiese sido avisada desde muy pequeña, si hubiese conocido desde entonces lo que vale la joya que poseia, no me viera privada de ella en este momento! Porque por mas que el mundo me tenga por casta y virgen, Dios sabe lo que soy.

3. ¡Ah, carísimas jóvenes, si conociérais el dolor tan acerbo que siente mi corazon, cuando veo la multitud de niñas, que quizás antes de llegar al uso de la razon, ya pierden una joya tan inestimable! Me hace lamentar á veces y exclamar á imitacion de Jeremías: ¡Quién dará agua á mi cabeza, y á mis ojos fuentes de lágrimas, para llorar día y noche las muchísimas niñas que malogran la preciosa joya de la virginidad!... Se arrepienten muchas despues, se confiesan, lloran amargamente, y consiguen la gracia, es verdad; hacen á veces voto de castidad y se consagran al servicio de Dios; mas la virginidad material que perdieron voluntariamente, ¡ah! no podrán jamás recobrarla, ni merecer la auréola de las vírgenes, sino que serán colocadas en un coro separado. ¡Qué lástima!... es para mí muy grande pena cuando veo alguna persona consagrada á Dios con voto de castidad, y que ha pecado en su juventud con pecados de impureza. Figuraos la que tendria un caballero que quisiese obsequiar á su príncipe, y no hallase en toda su vajilla sino platos quebrados, tazas y vasos rotos aunque unidos todos con betun: ¡cuánto no daria por otros mas dignos de su príncipe! ¡cuánta pena sentiria

al tener que valerse de aquellos por falta de otros mejores! Esta, pues, es mi pena, y esto es lo que me hace suspirar porque todos los que nos hemos consagrado á Dios, y en adelante han de consagrarse al servicio del gran Príncipe y Señor de cielos y tierra, seamos vasos enteros de virginidad; y para conservarnos los unos, y preservar los otros desde la mas tierna infancia, he pensado dar aquí algunos avisos, para que cada uno los tome para sí, y procure inculcarlos á los otros, y así se preserven tantos niños y niñas como coge el demonio en este lazo.

4. *Primer aviso.* LA PRESENCIA DE DIOS. Así se conservaron castos José el casto y la casta Susana. Cuando el demonio pretende hacer que peque alguna niña, procura conducirla á algun lugar en que nadie la vea. ¡Oh! ¿quién de vosotras se atreveria jamás á cometer una cosa fea delante de su padre, madre ó maestra? Ninguna por cierto: y sin embargo cuando la hace, por mas que se esconda, allí está Dios, que es mas que padre, madre y maestra; allí está Dios que la ve y podria echarla al infierno.

2.° LA ORACION MENTAL Y VOCAL. La oracion mental es el horno en donde se enciende el fuego del divino amor, y como observa muy bien san Gregorio, á proporcion de lo que crece el fuego del divino amor, se debilita el fuego de la concupiscencia. Tambien la oracion vocal logra de Dios este don preciosísimo, como dice el Sábio. A mas de esto no olvideis el hacer jaculatorias ó aspiraciones cortas, fervorosas y frecuentes cuando repareis que asoma la tentacion contra la santidad y pureza.

3.° LA DEVOCION Á LA SANTÍSIMA VIRGEN. Sed devotísimas de la santísima Virgen que es madre de pureza, y tan amante de la virginidad, que, como os decia en el capítulo pasado, amó mas la virginidad que la dignidad excelsa de Madre de Dios: y no creais que la amó solo en su persona, sino tambien en la de sus hijas, que sois vosotras. ¡Oh, si supiérais cuánto mas aprecia aquellas niñas que nunca hicieron cosa fea, que no las otras que la hicieron, por mas que se hayan de ello bien confesado! ¿No apreciaríais vosotras mas un vaso bien entero, que otro que se rompió, por mas que hayan unido sus pedazos con betun, segun la comparacion que ahora mismo os presentaba?

4.° LA CONFESION SACRAMENTAL. Los demonios y los mundanos son los ladrones que nos roban la virginidad: y así como los ladrones descubiertos desisten de su empeño, así tambien se disipan, ó no tienen efecto, las tentaciones de impureza descubiertas al confesor; y si teneis la desgracia de consentir, ó de hacer alguna cosa fea con vosotras mismas ó con otras, no lo calleis, decidlo pronto á vuestro confesor: no sea que os suceda lo de aquella niña, hija de un rey de Inglaterra, que hizo una cosa fea, no se atrevió á confesarla, y se condenó, como cuentan san Ligorio y otros autores. Confesaos vosotras, y confesaos á menudo, que la confesion no solo repara las caidas, sino que es tambien un poderoso preservativo para no caer.

5.° Tambien es poderoso preservativo la SAGRADA COMUNION: es el vino que engendra las vírgenes, dice la sagrada Escritura, y un bál-

samo que guarda y libra de corrupcion, pues comunica un vigor de vida eterna. Si la carne de ciervo, segun dicen, preserva de calenturas, ¡cuánto mas preservará de las calenturas del pecado la carne de este cervatillo, ó *agnus Dei*, cordero de Dios, que quita los pecados del mundo! Si, niñas mías, sí; recibid á menudo la sagrada Eucaristía con las debidas disposiciones y accion de gracias; y cuando le tengais en vuestro seno á ese Dios, esposo de las vírgenes, pedidle la gracia de la virginidad, para que en el cielo podais estarle mas cerca por toda la eternidad.

6.º LA MORTIFICACION. Así como la rosa y la azucena se crián entre las espinas; así las niñas, para conservar su virginidad, han de criarse entre las espinas de la mortificacion. Santa María Magdalena de Pazzi decia, que la castidad no florece sino entre las espinas, y que por medio de las espinas se conserva. Los antiguos sábios, á la virginidad y pureza aplicaron el nombre de castidad, sacando su etimología del fruto del castaño, que va cubierto con un pellejo erizado de espinas; como que decian: *Fructum castum cutis aspera servat: El pellejo erizado guarda y conserva el fruto casto.*

5. Voy á descubriros lo que con esto significaban, y á haceros su explicacion. El fruto del castaño tiene tres pieles: la primera está erizada y armada de agudísimas y largas puntas: eso quiere deciros, carísimas jóvenes, que si quereis ser castas, no debeis jamás permitir que nadie os haga la mas pequeña accion. La castaña no permite que nadie se le acerque, y ya desde lé-

jos le avisa con sus afiladas y amenazadoras puntas: lo propio debeis hacer vosotras, si quereis conservaros castas. La castaña tiene un segundo pellejo fuerte, como barnizado, y de color oscuro, lo que significa que para conservarse castas las niñas, han de ir vestidas con toda modestia, enteramente cubiertas como la castaña, no con ropas y mantillas claras, pues la castaña que empieza á abrirse luego se cae ó se marchita; sino tupidas é impenetrables, como la castaña, y á mas el vestido no ha de ser provocativo, sino oscuro como el de la castaña. Finalmente la castaña lleva un tercer pellejo, que la cubre inmediatamente, y este indica el cuidado que consigo mismas deben tener las niñas que quieren ser castas: han de tener tanto recato y cuidado con su propio cuerpo, que se vea que le miran como que es verdadero templo del Espíritu Santo.

6. Y así traerán modestamente bajos y mortificados los ojos; porque si andan libres y sueltos, como son la puerta del alma, y los que llevan la iniciativa en la impureza, dejarán abierta la puerta á los enemigos del alma. La modestia de los ojos no ha de ser á ratos, sino habitual, para que de este modo queden prevenidas las ocasiones, en que con tanta facilidad se tropieza. *A menos ver, menos llorar*, dice el adagio. Procuraréis poner un candado en vuestros labios, para que no se deslicen en palabras vanas, ociosas, indecorosas, ó que puedan ofender en lo mas mínimo la santa pureza. Tendréis abiertos los oídos á la doctrina del santo Evangelio, á los documentos de virtud y palabras de santa conversacion; pero los cerraréis del todo á las que

son supérfluas y vanas, y con mucha mas razon á las que son el veneno de las buenas costumbres, como dice el Apóstol. En una palabra, nunca jamás debeis escuchar lo que honestamente no podeis decir, y nunca habeis de decir lo que no es honesto escuchar. Debeis ser honestas en el tacto, procediendo con extremada cautela, ya sea con vosotras mismas, ya con otras personas, y hasta con los animales. Decia san Basilio: Una vírgen no debe ofender en nada su pureza: no con la lengua, no con el oido, no con los ojos, no con el tacto, mucho menos con su ánimo: procurando desviar con prontitud las ideas impuras, luego que se presenten á la mente, acudiendo para este fin al amparo de Jesús y de María.

7. Dice santo Tomás, citando á Aristóteles, que *castitas dicitur à castigatione*: el nombre de la castidad viene del castigo: porque con el castigo del cuerpo y del espíritu se logra establecerla en el alma y domar el vicio contrario: y añade que los vicios deshonestos son como los muchachos que necesitan el azote porque les falta la razon. Por mas inocentes que seais, conviene mortificaros, si no quereis perder la virginidad. A este propósito os referiré lo que trae el P. Rodriguez, que en cierta ocasion preguntaba uno á un santo varon, ¿por qué san Juan Bautista, siendo santo desde el vientre de su madre, se fué al desierto, é hizo allí tanta penitencia, como nos cuenta el Evangelio? A lo que respondió el santo varon: Dime tú, ¿y por qué echan sal á la carne fresca y buena?— Para que mejor se conserve y no se corrompa.— Pues así el Bautista se sazónó con la

sal de la penitencia, para que se conservase mejor su santidad, sin ninguna corrupcion de pecado, como lo canta la Iglesia: *Ne levi posses maculare vitam crimine lingue*. Por lo tanto, amadas niñas, si quereis conservaros vírgenes puras y sin mancha de corrupcion, debeis procurar salar vuestro cuerpo con la mortificacion, esto es, con ayunos, abstinencias, disciplinas, cilicios, piedrecitas y otras maceraciones, si os lo aconseja vuestro director. Y si no teneis espíritu para tanto, á lo menos aceptad con paz la cruz de las enfermedades y dolores, de los desprecios y malos tratos de otros, con que se digne probaros el Señor. Las esposas del Cordero le siguen en el cielo por doquiera que vaya, y lo mismo han de practicar en la tierra. Y ¿qué camino siguió Jesucristo en este mundo? No anduvo por cierto por un camino lleno de honores y delicias, sino sembrado de penas y oprobios. Por esto las vírgenes santas han amado tanto los dolores y los desprecios, y con frecuencia han corrido llenas de júbilo y alegría al encuentro de los tormentos y de la misma muerte. ¡Cuántas veces el martirio ha sido la corona de la virginidad!

7.º *Aviso preservativo.* LA HUMILDAD. Ya sabréis que habiéndose manifestado en una vision á san Antonio Abad, como todo el mundo estaba lleno de lazos, dió voces, diciendo con lágrimas: ¿Quién escapará, Señor, de tantos lazos? Una voz que oyó le dijo: El humilde. Sed, pues, humildes, y el Señor os librárá, no seais soberbias, vanas, ni arrogantes; sed sí humildes á imitacion de Jesús y de María, y así seréis tambien castas.

8.º SED TEMEROSAS DE DIOS. Al principio que se estableció en España la Compañía de Jesús, era tanta la admiración y pasmo que causaban por su rara castidad, á pesar de ser los mas jóvenes, que corrió la voz de que traían encima una yerba que les conservaba castos. Y como hubiese esto llegado á oídos del rey, que lo era entonces D. Felipe II, para cerciorarse de la verdad, preguntó al P. Araoz: Hanme dicho que los Padres de la Compañía traen consigo una yerba que tiene la virtud de conservar la castidad.—Verdad han dicho á V. M., dijo el P. Araoz.—¿Qué yerba es por ventura?—Señor, la yerba que los de la Compañía traen para conservar la castidad, es el santo temor de Dios nuestro Señor; ese es el que hace este milagro, porque tiene la virtud de hacer huir los demonios, como el hígado del pez de Tobías echado sobre las brasas. Pues, niñas castas, sed temerosas de Dios, no solo con el temor servil, sino tambien y principalmente con el temor filial, y así os protegerá y librárá Dios, porque escrito está: *Timenti Dominum non occurrent mala, sed in tentatione Deus illum conservabit et liberabit à malis: Al que teme al Señor, nada malo le sucederá; antes bien en la tentación Dios le guardará y librárá de males. (Ecclí. xxxii, 1).*

9.º EL RETIRO. Las niñas que son humildes y temerosas de Dios no pueden menos de ser retiradas, porque conocen cuán difícil es conservarse castas y ser fieles á Jesucristo en medio de las chanzas, risas y conversaciones mundanas. El Señor dice en el libro de los Cantares, que las mejillas de la esposa son hermosas como las de la tórtola. ¿Y por qué? porque la tórtola por ins-

tinto natural huye la compañía de los otros pájaros, y gusta de la soledad. Una virgen será hermosa á los ojos de Jesucristo, cuando la vea en la soledad, y que le gusta el ocultarse de las gentes. San Jerónimo dice, que Jesús es celoso, y que por esto le desagrada mucho aquella virgen, que despues de haberle prometido su amor, busca ocasiones de ser vista y de agradar á los hombres.

8. Las vírgenes santas no hacen ostentacion de su hermosura; es demasiado grande su corazón para pagarse de una cosa que se llevan los años, y que se han de comer los gusanos; antes desean ser feas por no ser admiradas ni deseadas de los hombres. La venerable sor Catalina de Jesús se lavaba con agua súcia, y despues se ponía de cara al sol á fin de perder su encantadora hermosura. Santa Audegesina virgen, dicen los Bolandos, que habiendo sido prometida en matrimonio por sus padres, rogó al Señor que la pusiese muy fea: su oracion fue oída, y quedó tan fea y cubierta de lepra, que todo el mundo la despreciaba; de modo que se deshicieron los esponsales, como ella queria, y al momento recobró su primera hermosura. Refiere Jaime Vitriaco que en cierto monasterio habia una virgen de ojos tan sumamente hermosos, que un príncipe se enamoró de ella en tales términos, que si no consentia la virgen á su deseo amenazaba pegar fuego al monasterio. ¿Qué pensais haria aquella santa virgen? se arrancó sus ojos, y poniéndolos en un plato se los envió al príncipe con estas palabras: *Abi van esas saetas que han herido nuestro corazón; tomadlas, y dejad intacta mi alma.*

9. El mismo autor nos cuenta de santa Eufe-

mia, que habiéndola prometido su padre á un cierto conde, que no perdonaba medio para conseguirla por esposa, la Santa para librarse de él se cortó un día la nariz y los labios, diciéndose entre tanto á sí misma: ¡oh vana hermosura mia! no me serás ya en adelante ocasion de pecado. No es lícito hacer estas cosas de propio movimiento, y si estas Santas las hicieron, fue por especial impulso del Espíritu Santo; sin embargo, nos dan una grande idea de lo que son capaces las vírgenes amantes de Jesucristo para no dejarse amar de los hombres. Vosotras debeis por lo menos proceder con toda modestia, no dejándoos ver de los hombres, en cuanto sea posible. Pero si, á pesar de todo esto, permitiese el Señor que alguna fuese insultada de los hombres por violencia, que no se espante por eso, porque quedaria tan pura y limpia como antes. Bien comprendia esta doctrina aquella gran amadora de la pureza santa Lucía, cuando dijo al tirano, que la amenazaba de hacerla deshorrar: *Si tú haces que yo sea ofendida contra mi voluntad, has de saber que solo lograrás doblar mi castidad para la corona, segun aquel proverbio: no el sentir, sino el consentir es lo que daña.* Mas para vuestro consuelo debo deciros, que una niña modesta y recatada regularmente ya no es tentada, ni tienen valor los mundanos para solicitarla: ya conocen muy bien aquellas con quiénes las han de haber; porque son como los cuervos, que conocen de léjos la carne muerta y vuelan á devorarla; pero á la carne viva no la dicen nada. Ya me entendeis, y no necesito explicarme mas.

CAPÍTULO III.

De las tentaciones contra la santa pureza.

1: Hasta aquí os he hablado, carísimas niñas, de la excelencia y ventajas de la virginidad y del peligro de perderla, dándoos los avisos oportunos para poderla conservar. Me parece que ahora debo deciros algo sobre las tentaciones que seguramente experimentaréis contra la santa pureza; porque si no han podido eximirse de ellas las Catalinas de Sena, las Angelas de Eoliño, las Magdalenas de Pazzi y otras vírgenes las mas puras y santas, no es de pensar que os perdone á vosotras el enemigo. Pero ante todo debo deciros que no os dejeis asustar por ellas, que no es lo mismo sentir que consentir: y para que podais proceder en esta materia sin escrúpulo, he pensado que conviene declararos este punto sobre las tentaciones impuras.

2. Las tentaciones de impureza provienen comunmente de cuatro principios: hay unas que son efecto de la falta de mortificacion; otras son reliquias de las faltas de la vida pasada; otras provienen de los mundanos, y otras, por fin, de los demonios. Primeramente algunas de las tentaciones de impureza que podrán molestaros, vienen de lo poco que se mortifica la imaginacion, dejándola llevar de toda clase de pensamientos, de la gula, á quien se da mas de lo que convendria, ó de la inmortificacion de los otros sentidos, especialmente de la vista. Cuando así fuere la tentacion, es un beneficio que Dios las hace para

obligarlas á que se mortifiquen; y si no lo hacen es imposible que no experimenten tentaciones, y aun caidas; porque Dios resiste ó abandona á los soberbios, que son aquellas almas que temerariamente se ponen en la tentacion. El remedio, pues, para librarse de ellas, es el enmendarse de estas inmortificaciones y arrepentirse de ellas.

3. Otras tentaciones hay que provienen de las faltas de la vida pasada, ya confesadas y enmendadas: en este caso no hay mas que tener paciencia, y recibir las en remision de sus culpas y pecados, pensando que Dios en su misericordia las hace pasar ahora el purgatorio que por ellos han merecido, y que conviene que sean tentadas de este modo, porque escrito está: *Por lo que uno pecó, por aquello mismo será castigado.* He dicho que Dios en su misericordia las trata así; porque como amando aquellas cosas abandonaron á Dios y pisaron la santa pureza, es una grande misericordia que se les dé ocasion de abominarlas, de ver cuán feas eran, y así volver á Dios con todas las fuerzas de su corazon, y practicando actos de pureza, solidar en sus corazones esta hermosísima virtud. Y el mismo disgusto y tormento que experimentan debe asegurarlas que tales tentaciones no son pecado, sino como un jabon y una especie de lejía con la que la bondad de Dios quiere limpiarlas y retornarles su pureza.

4. La tercera clase de tentaciones son las que provienen de los mundanos, que vemos ú oímos quizás sin advertencia ni voluntad, ó nos dan algunos escándalos. Lo que importa en estos casos es huir de ellos en cuanto se pueda. Mas ninguna huirá mejor que la que viva retirada; y si ha-

ciéndolo, y sin darles vosotras ocasion, vienen á turbar vuestro retiro y á tentaros y provocaros á impurezas, recurrid al momento á Jesús y María, porque si continuais resistiendo, léjos de pecar os haceis merecedoras de grandes premios.

5. Por fin, la cuarta clase de tentaciones son las que vienen del demonio sin culpa vuestra, que Dios nuestro Señor permite para vuestro bien: sobre estas no debeis olvidar lo que san Pablo nos dice: *Que Dios es fiel, y no permitirá que seais tentadas mas allá de lo que puedan soportar vuestras fuerzas; antes bien hará que saqueis provecho de la tentacion.* A veces permite el Señor esta clase de tentaciones á las almas mas escogidas para que no se envanezcan; y de esto es buena prueba el mismo Apóstol, quien habiendo sido favorecido por el Señor con revelaciones extraordinarias, á fin de que no se envaneciese, quiso que fuese molestado con una importuna tentacion deshonesta. Tambien suele permitir Dios estas tentaciones para que tengan ocasion las almas de atesorar méritos. Muchas almas se inquietan y llenan de escrúpulos, cuando se ven molestadas de malos pensamientos; pero sin motivo, porque no está el pecado en tener malos pensamientos involuntarios, sino en consentirlos. Cuando las tentaciones vienen sin culpa nuestra, y procuramos apartarlas, por fuertes que sean, no manchan el alma. Santa Catalina de Sena, y la beata Angela de Folioño, se vieron tentadíssimas de incontinencia, y léjos de quedar por ello disminuida su pureza, se aumentó mucho y tomó nuevo realce. Cada vez que el alma vence la tentacion, da gloria á Dios, y gana un grado de gracia, al que se-

guirá despues en el cielo un grado de gloria; por manera que serán tantas nuestras coronas, cuantas habrán sido las tentaciones vencidas, segun aquello de san Bernardo: *Cuantas veces vencemos, otras tantas somos coronados.* Dijo el Señor á santa Matilde: Cuantas tentaciones vence con mi ayuda el que es tentado, otras tantas piedras preciosas pone en mi cabeza. Reveló la divina Madre á santa Brígida, que Dios la premiaria los esfuerzos que hacia la Santa por apartar los malos pensamientos, por mas que ellos no se apartasen.

6. Dice san Jerónimo que no hay peor tempestad para una nave, que una muy larga bonanza: y quiere decirnos con esto, que es ventajosa al alma la tempestad de las tentaciones, porque hace que no se entorpezca en el ocio, antes la obliga á recurrir á Dios con oraciones, á renovar los buenos propósitos, á practicar actos de humildad, de confianza y de resignacion, y finalmente á estrechárse mas con Dios. A este propósito se lee en las vidas de los Padres del desierto, que hallándose muy combatido un jóven, y continuamente molestad de tentaciones sensuales, al verle un dia su padre espiritual tan angustiado, le dijo: «¿Quieres, hijo, que pida á Dios que te libre de tantas tentaciones, que no te dejan vivir en paz ni una hora?—No, padre mio, respondió el discreto jóven; porque aunque me molestan mucho, saco de ellas grande utilidad, pues con la ayuda de Dios practico continuos actos de virtud: ahora hago mas oracion que antes, ayuno con mas frecuencia, guardo mas vigilia, y me esfuerzo en mortificar de mas maneras esta carne rebelde. Mejor es que pidais á Dios que me asista con su

«gracia para sufrir con paciencia estas tentaciones, y para que por medio de ellas adelante en la perfeccion.»

7. No debemos pedir nunca estas ni otras tentaciones, porque seria temeridad y tentar á Dios; pero á imitacion de los Santos debemos aceptarlas con resignacion, pensando que Dios las permite para nuestro mayor bien. Molestad el Apóstol de una terrible tentacion continua de impureza, rogó muchas veces al Señor que la apartase de él; mas el Señor le respondió: *Te basta mi gracia, pues la virtud se perfecciona en la flaqueza.* Diréis quizás que san Pablo era santo; y yo os diré lo que respondía san Agustin. ¿Cómo pensais que los Santos vencian las tentaciones? ¿con sus propias fuerzas ó con las de Dios? Confiaban en Dios, y así vencian. Y por esto añadía el santo Doctor: Entregaos enteramente en las manos de Dios y no temais; él es quien os pone en el combate, y no os dejará solas, ni os abandonará para que os perdaís.

CAPÍTULO IV.

La devocion á los santos Angeles es otro medio para conservar la virtud angelical de la virginidad.

1. Ya supongo que sabeis, cándidas niñas, que así como el demonio, implacable enemigo de nuestras almas, acostumbra valerse de representaciones, de pensamientos, de tentaciones y movimientos de impureza para apartarnos del bien y sumergirnos en el abismo de todos los males, así, por el contrario, los Angeles buenos procu-